

# Reseñas

Pamela COLOMBO

Instituto de Filosofía (CSIC) y Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV)  
pamelacolombo1@yahoo.com.ar

Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 248 páginas

En el libro *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*, Gabriel Gatti reflexiona sobre lo que la desaparición forzada de personas supone para nuestro presente, pero dando cuenta y marcando una y otra vez el resto inasimilable, incomprensible e irrepresentable que viene aparejado con esta nueva técnica de aniquilación.

El libro es un trabajo sociológico que se encuadra bajo los estudios sobre memoria, identidad y representación, y analiza particularmente el proceso de desaparición forzada de personas que tuvo lugar en Argentina y Uruguay a mediados de la década del 70'. Aunque el estudio de caso esté circunscripto a estos dos países, en el libro se encontrarán también reflexiones valiosas para analizar otros casos, como por ejemplo el de las desapariciones acontecidas durante la guerra civil en España.

## Al lenguaje se le traba la lengua

Para Gatti la catástrofe que supuso la desaparición desarma lenguaje e identidad. El lenguaje se altera y entra constantemente en callejones “sin salida”: al lenguaje “se le traba la lengua” o por decirlo de otro modo, la desaparición nos traba la lengua y nos hace hablar sobre ella con nuevos términos. Es así que se comienza a hablar de “muertos vivos”, de “muertos robados a la muerte”, de “ausencias parciales”. Las viejas categorías enmudecen pero no sólo porque no llegan a “nombrar” esa nueva figura, sino porque la desaparición misma cuestiona sus certidumbres.

Sin embargo, pese a la imposibilidad, la catástrofe produce discursos; en particular, Gatti subraya la emergencia de dos narrativas hegemónicas. Una que se decanta por dar-decir-poner sentido a la catástrofe y que está asociada a la constitución de identidades fuertes. Y otra narrativa, menos extendida (y por lo general más incó-

moda), que intenta habitar la misma ausencia de sentido. El libro se pregunta por la imbricación entre narrativa e identidad, y particularmente, por el vínculo entre identidades -fuertes y/o débiles- y narrativas de sentido y del sin-sentido.

El autor nos descubre aspectos centrales que hasta este momento no habían sido sistematizados ni expuestos de esta manera para pensar de que manera la desaparición reconfigura tanto a aquellos que ya no están, pero principalmente a aquellos que han sobrevivido. Acerca de estas alteraciones profundamente desconcertantes por su novedad, es sobre las que las narrativas del sentido y las del sin-sentido pivotan. Gatti hace una aclaración importante: la existencia de estas dos narrativas son -como todos los tipos ideales- imperfectas, y por lo tanto los actores sociales no las siguen a pies juntillas.

### **Estados alterados**

Según Gatti, la desaparición desquició al menos tres variables constitutivas del sujeto moderno occidental: nombre, tiempo y espacio. Se rompe el *nombre* ya que se desarma el vínculo lógico entre cuerpo e identidad. Así también, se rompe el *tiempo* cuando las continuidades que organizan la vida cotidiana se resquebrajan. Y por último, se rompe el *espacio* cuando el sujeto es violentamente expulsado de la comunidad sancionada por el Estado de la cual era miembro. Esta cesura que se abre-inaugura con la desaparición pareciera imposible de obturar. El sujeto desaparecido estará ya por siempre abierto y salido de la linealidad; y esto compromete también su cuerpo, sus coordenadas espacio-temporales y su identidad.

En este punto estimo oportuno introducir un matiz con respecto al planeamiento del autor. La mayoría de los detenidos-desaparecidos eran sujetos que de alguna manera ya estaban “alterados” antes de su desaparición. Digo esto pensando que la desaparición se concentró justamente sobre aquellos sujetos díscolos, que con sus prácticas -sociales y políticas- ya habían comenzado a alterar de manera subrepticia su rol de “buenos ciudadanos” (por ejemplo, gran parte de los militantes políticos de organizaciones proscriptas habían pasado a la clandestinidad, debiendo cambiar sus nombres por otros ficticios, alterar su aspecto, etc). En un punto, con la clandestinidad ya se había iniciado un pequeño corrimiento entre cuerpo e identidad. Claramente, el modo en que la desaparición forzada altera estos vínculos tiene unas consecuencias que en nada se comparan a estas previas, pero sin embargo es pertinente remarcar que la desaparición no “desarma” un sujeto perfectamente articulado.

### **Sobre las narrativas del sentido: lo que buscan y el resto que encuentran**

Las narrativas del sentido son aquellas que dicen sobre la pérdida pero en aras de una posible-deseada reconstrucción (o al menos con la necesidad de dar sentido a lo acontecido). Estas narrativas están asociadas con procesos de construcción de identidades fuertes. Emergen así nuevos sujetos políticos después de la catástrofe,

sujetos que se redefinen a partir de pertenecer a comunidades de víctimas: Abuelas, Madres, Sobrevivientes... Identidades que pese a decirse y sostenerse sobre “lo que les falta” se han constituido como identidades fuertes.

Llama la atención esta aparente contradicción entre las condiciones de producción de estas identidades y su “resultado”; pero es así, estos sujetos, pese a ser sujetos dolientes, sujetos en un duelo perpetuo, son sujetos que dan pelea y en varios frentes. Entre otras cosas, Gatti nos muestra cómo estos sujetos se disputan la definición y significación asociada a la desaparición, a sus desaparecidos y a la lucha que ellos dan ahora. La prueba de que estas narrativas se han vuelto sumamente eficaces para producir sentido puede verse claramente en el hecho de que hayan cruzado el océano Atlántico y ahora estén siendo reutilizadas para hablar sobre acontecimientos y contextos socio-políticos dispares (inclusive acontecimientos que acaecieron con anterioridad, como es el caso de las desapariciones durante la Guerra Civil española).

Éstas son, por lo general, narrativas que construyen historias lineales al intentar re-inscribir sus historias alteradas dentro de temporalidades cronológicas. En este sentido, la filiación y la sangre, y el ADN en particular, se vuelven una retórica muy útil para dar batalla porque en apariencia conservarían justamente lo que en el sujeto no muta, aquello que habría resistido el paso por el mundo concentracionario. Pese a que desde la biología se explique que a lo largo de la vida del sujeto el ADN en efecto mutua, éste igualmente se constituye como un núcleo de significación eficaz que le permite a los familiares y a los expertos buscar las continuidades. Por decirlo de otra manera, el ADN se presenta como uno de los pocos reductos que la desaparición -en principio- no habría podido alterar.

Sin embargo, inclusive en los procesos de búsqueda y restitución de identidad que llevan a cabo los equipos de antropología forense -abocados a reordenar el desquicio provocado por la desaparición- se siguen topando con un imposible, con un resto inasimilable: El cuerpo que encuentran los antropólogos forenses continúa “escapándose”. Estos cuerpos que aparecen, estos “desaparecidos con hallazgos de restos”, serán ya para siempre desaparecidos porque es imposible desinscribir la marca que ha dejado en ellos la desaparición, imposible borrarla de ese cuerpo y de aquellos otros sujetos más directamente afectados por aquella desaparición.

### **Sobre las narrativas del sin-sentido: espacios inhabitables y la risa que permite escapar (¿o volver?)**

Existen también las narrativas de la ausencia de sentido, narrativas que se permiten habitar la ausencia, el resto, lo inasimilable, el agujero. Los actores que mejor hablan y habitan estos discursos son aquellos pertenecientes a la generación de “hijos de desaparecidos”, y lo hacen precisamente desde la parodia.

Pero, ¿qué espacio (re)crean estas actitudes paródicas? Estas identidades, que se ríen de la catástrofe en comunidad, “pese a todo” crean: crean espacios nuevos de sociabilidad, crean nuevos términos (post-huerfanitos), crean nuevos modos de

aproximarse al “temita” (el humor negro, la risa paródica), crean nuevos modos de ponerle imagen a los in-ausentes (por ejemplo los Playmobils que utiliza Albertina Carri para representar a sus padres desaparecidos en el documental *Los Rubios*). Las narrativas del sin-sentido, aunque de manera diferente, crean. Aunque este crear no intente llenar el vacío con un sentido único, sí pueden leerse estas narrativas como estrategias para hacer de ese vacío algo habitable.

La pregunta de (en el) fondo de esta discusión es sobre qué tipo de acción es posible para estos sujetos que se constituyen a partir de “identidades débiles”. En el texto de Gatti accedemos, por un lado, al recorrido de cómo en-por-y-desde la devastación se arman identidades fuertes que actúan. Y cómo, a su vez, se arman esas otras identidades –precarias- pero que actúan también. Escenarios distintos los de estos actores. Unos, los de las identidades fuertes y ya consolidadas (Madres y Abuelas por ejemplo) se hablan y se dicen desde el Estado. Su acción busca reparar. Escenario otro el de los sujetos paródicos (post-huerfanitos), éstos se llevan mejor con los escenarios abiertos e incongruentes. Pero tanto unos como otros crean comunidad(es) (más o menos serias, más o menos “oficiales”, más o menos “eficaces”).

### **Imaginar la desaparición, actuar en la vida después**

¿Qué nos mueve a pensar sobre la desaparición? ¿Acaso no nos obsesiona (no necesitamos de manera desesperada) encontrar las supervivencias? ¿Pensar sobre los efectos de la desaparición forzada de personas no es de manera conjunta una reflexión sobre cómo sobrevivir y qué es lo que sobrevive a esa catástrofe?

Si hacer política, si actuar en cierta medida, está íntimamente vinculado con nuestra manera de imaginar -con lo que nos es dado imaginar-, reflexionar sociológicamente sobre la desaparición forzada de personas nos fuerza entonces a preguntarnos sobre los modos en que esta muerte inconclusa, estos muertos/vivos y la estructura que los hizo entrar en ese “limbo”, reconfiguran nuestro ser y estar en el espacio político al introducir la certeza de un imposible: una vida que nunca termina, una muerte que nunca culmina.

Una de las claves de lectura del libro de Gatti es justamente la de mostrar-pensar las formas que emergieron para hacer imaginable (darle imagen, ponerle imagen) a la catástrofe que supuso la desaparición. En este sentido es que uno de los pilares de esta investigación se refiera a esa vida después, sobre el qué se hace con eso que pasó, con eso que el lenguaje apenas puede decir, qué se hace para vivir con todo esto, pero principalmente de qué manera se actúa a partir de la catástrofe.

El libro de Gatti conmueve porque se percibe esta pregunta que desgarrar, la pregunta por lo que nos es dado pensar-decir-imaginar después de que ese imposible que es la desaparición se llevara acabo.